

ACTA DE UNIDAD DEL SOCIALISMO CHILENO

(Proyecto definitivo)

En momentos verdaderamente dramáticos para el pueblo de Chile, bajo estado de sitio y en el escenario de guerra que ha desatado el gobierno en contra de quienes proclaman la urgencia del regreso a la democracia, hemos vencido escollos y acordado dar un paso decisivo en el proceso de la UNIDAD DEL SOCIALISMO CHILENO.

El Partido Socialista, brutalmente golpeado por la Dictadura, ha debido además sufrir una serie de crisis orgánicas y políticas, cuyo proceso de superación ya se ha iniciado.-

Ahora, lo anhelamos acelerar con este primer gran paso unitario al dar cima a la gestión condensada en este documento.- Creemos ser los intérpretes del sentir de la gran mayoría del pueblo socialista chileno, que reclama la presencia de un PSCH. fuerte, unido, acerado, flexible, aguerrido y real expresión popular, tal como lo anhelara el Presidente Allende.-

No se trata sólo de la unión de nuestros Partidos, fusionando ambos Comités Centrales e integrando una comisión política conjunta, en los términos que se indican en documento adjunto, sino que, al mismo tiempo y de modo principal, convocamos a la unificación del movimiento socialista chileno en un gran Partido, creando para ello una Comisión de Unidad y Congreso, con participación de cuadros socialistas cuyo prestigio, idoneidad y representatividad garantizan la seriedad de su actuación.-

Nuestra decisión unitaria tiene su fundamento, más allá de las naturales cuestiones orgánicas resueltas, en un cabal acuerdo sobre principios ideológicos, estratégicos y tácticos. Del mismo modo concordamos en cuanto a la necesidad histórica de que el socialismo chileno -con más de medio siglo de participación descollante en la política nacional- llene en los momentos actuales y en lo venidero, el espacio que de modo natural le corresponde como intérprete de las aspiraciones de la gran mayoría de los trabajadores manuales e intelectuales de Chile.-

El pensamiento socialista no es un conjunto de dogmas, sino una concepción viva, enriquecida permanentemente por la experiencia de la lucha social y la evolución histórica. Pero hay ciertos principios esenciales del socialismo chileno, de vigencia permanente, que sólo un Congreso General, realizado bajo normalidad democrática, podría revisar. Al dar este paso unitario, reafirmamos la plena vigencia actual de esos principios, que resumidamente describimos a continuación.-

- Nuestra posición político-ideológica.-

Ratificamos los fundamentos ideológicos y políticos del PSCH., expresados en el Acta de Fundación de 1933, en el Programa del Partido de 1947 y en sus tesis sobre Frente de Trabajadores.

Sostenemos que el marxismo es un método fecundo e insustituible de análisis de la realidad económico-social y del desarrollo histórico.

Asimismo, que la lucha de clases constituye una constatación histórica, que no desaparecerá mientras subsistan las graves desigualdades y diferencias inherentes a la sociedad capitalista y, en tal virtud, el PSCH. asume la representación de los trabajadores y clases oprimidas.

Los socialistas sustentamos los principios de la democracia, aspiramos al desarrollo del régimen democrático y a su superación en una perspectiva socialista, y luchamos por crear una República Democrática de Trabajadores, que tenderá a eliminar toda desigualdad económica y social, a establecer la convivencia solidaria y erradicar toda modalidad de opresión, explotación y alienación.

El PSCH. es revolucionario y profundamente humanista. Frente al utilitarismo capitalista el socialismo opone su concepción del hombre integral y creador.

El Socialismo como proyecto de liberación de todos los oprimidos y de quienes aspiran a una sociedad mejor, no tiene un modelo político exclusivo. Reconoce que la democracia constituye un valor intrínseco y es un principio irrenunciable que corresponde a un desarrollo histórico que conlleva modifica-

ciones permanentes de la sociedad.

No concibe la democracia como mero elemento instrumental de la lucha política y, como tal, la valora por sí misma.

El socialismo representa la profundización del concepto de democracia, pues lo concebimos como un sistema que eleva a su más alto nivel la democratización de la sociedad y la gestión participativa de todos los ciudadanos.

La democracia ha sido fundamentalmente el fruto histórico de la lucha del pueblo, es decir, una real conquista popular. Por eso nuestro compromiso con la defensa de los derechos individuales en general y de los derechos humanos en particular, como asimismo nuestro repudio a toda forma de terrorismo y de dictadura.

El Socialismo ha sido y es revolucionario. La condición revolucionaria del socialismo dice relación con la naturaleza misma del impulso histórico que representa y con la transformación económico-social que implica, y no con los medios que emplee.

El Socialismo es revolucionario porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa del orden social. En este sentido, nuestra lucha es revolucionaria.

De ahí que como Partido busquemos alianzas con partidos y movimientos que persigan finalidades estratégicas similares a nuestro proyecto político y celebremos alianzas tácticas con cualesquiera fuerzas políticas para fines determinados y con alcances y duración igualmente determinados, en la medida que estos entendimientos tácticos no comprometan nuestra ideología y nuestra estrategia.

Nos negamos a ser arrastrados a proyectos políticos antagónicos del nuestro y haremos siempre reserva de la revisión de aquellos pactos en la medida que ellos lleguen a conspirar en contra de nuestro acervo ideológico o lo desdibujen.-

El PSCH. es nacional porque sus propuestas representan los intereses de las grandes mayorías nacionales y procuran interpretar al conjunto de la Nación. Ello implica que el análisis de la realidad mundial considera muy especialmente nuestra propia experiencia y pone el énfasis en las prioridades nacionales. El

PSCH. no tiene dependencia de actores externos.

El PSCH. es un Partido no alineado, latinoamericanista y anti-imperialista.

Los socialistas nos oponemos a la política de bloques; rechazamos participar en las disputas estratégicas de las grandes potencias y condenamos la intervención y la militarización de las relaciones internacionales.

Sin embargo, para el Socialismo chileno es fundamental la solidaridad internacional con las luchas de los pueblos oprimidos del mundo y apoya la causa de los movimientos socialistas y populares por la liberación y la democracia.-

Somos un partido latinoamericanista y anti-imperialista, porque históricamente hemos insistido en la necesidad de la integración económica, cultural y política de la región para alcanzar los objetivos del desarrollo nacional. La integración es una tarea difícil pero ineludible.

Debemos tratar, con realismo pero sin caer en el conformismo, de impulsar la cooperación y la integración regional, prestando particular atención a los proyectos culturales, económicos y políticos, mediante el impulso preferencial de los vínculos no-estatales. A los partidos socialistas les corresponde una gran responsabilidad a este respecto. Por ello, si bien no estamos adscritos a ninguna Internacional, por nuestra vocación latinoamericanista participamos en la Coordinación Socialista Latinoamericana.

La alternativa socialista implica el rechazo y condena de todo tipo de imperialismo y dominación externa. La agresión norteamericana en Centroamérica dirigida contra el gobierno Sandinista de Nicaragua comprueba la vigencia del componente anti-imperialista de la opción socialista. La cohesión y solidaridad latinoamericana con el pueblo nicaragüense en apoyo a una solución negociada es vital para el futuro de esta nación hermana, y también para evitar que nuestros países se vean atropellados en una lógica bipolar de guerra fría.

Una mera postura anti-imperialista no resuelve la necesidad de formular respuestas concretas frente a acciones específicas de una potencia imperialista.

Por ello, los socialistas debemos construir una estrategia coherente y

que, al mismo tiempo que coordine el rechazo a toda forma de opresión, intervención o dependencia extranjera, permita establecer en el futuro Chile democrático relaciones internacionales dignas, fundadas en el respeto mutuo y en la defensa básica del interés nacional, particularmente en lo que respecta a USA.

- Nuestra posición frente a la situación nacional.

Con relación a la realidad nacional, nuestro diagnóstico es que Chile se halla inmerso en una grave crisis en todos los planos. La economía del país sigue en estado depresivo y debe lidiar con una voluminosa deuda externa. Se encuentran virtualmente negados los derechos de los asalariados; la cesantía real y la falta de posibilidades de trabajo, especialmente para las nuevas generaciones, son alarmantes en grado sumo. Está negado el derecho a tener pensamiento político discrepante de la orientación del régimen. No hay respeto por los derechos humanos y, lo que es más grave, no hay Tribunales de Justicia en capacidad de hacerlos prevalecer. El país sufre un aislamiento internacional grave y prolongado. La crisis moral se hace evidente en una economía que exalta el consumismo, la avaricia y el enriquecimiento a cualquier precio, y que profundiza las diferencias sociales. Pero esta crisis aparece más grave cuando se observa que la ciudadanía carece de seguridad en su vida, y se constata que el temor, la incertidumbre y la desesperanza, sumado a todo ello la carencia de credibilidad en el régimen, son los designios orientadores de la situación nacional.

Esta crisis no podrá ser superada mientras subsista el régimen personalista y arbitrario del General Pinochet

Este ha planteado al país el estado de guerra; para Pinochet la disyuntiva es: la continuación sin plazo de su gobierno o el caos. Para nosotros y para toda la oposición, la disyuntiva es distinta: o la dictadura en que nos hallamos sumidos o la democracia. Queremos una democracia con efectiva participación pluralista del pueblo, en todos sus estratos sociales; con partidos políticos cumpliendo su rol natural de orientar y canalizar las inquietudes de los ciudadanos, y una democracia que se extienda a la esfera económica social.

Pensamos que la reconstrucción democrática debe estar basada en la libertad y en el pleno respeto de los derechos humanos, y que debe estar unida a la justicia social y a un proyecto global de transformación socio-económica. Somos partidarios de una amplia unidad nacional para el restablecimiento de la democra-

cia. Creemos que la búsqueda de la democracia es una tarea del pueblo chileno en su conjunto y que ella exigirá grandes esfuerzos colectivos: se trata de un proyecto que debe ser compartido y apoyado por una gran mayoría nacional. Por ello, es necesario estimular la más amplia concertación social y política posible capaz de enfrentar con generosidad la reconstrucción del país. Así planteado el problema, sostenemos que el "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia" y enseguida las "Bases de Sustentación del Régimen Democrático" constituyen pasos fundamentales para el logro de las metas democráticas a que aspiramos.

Estas formulaciones políticas permiten aunar en frentes amplios a los más vastos sectores sociales y políticos que están por la restauración democrática y, en la presente coyuntura, cautelar los intereses de los trabajadores y de las clases más desposeídas, que han sufrido de modo más directo, brutal y permanente la represión y la política de la Dictadura.

Propiciamos también la concreción definitiva de un Área Socialista, con su propio proyecto orgánico político, que comprenda a los partidos históricos y a todos aquellos partidos y movimientos que se han definido por la opción del Socialismo. Ello viene a llenar una necesidad estratégica y a cubrir un espacio político que aún se encuentra en déficit.-

Rechazamos la lógica de la guerra, toda forma de terrorismo y la militarización de la política.

El gobierno militar aspira a un estado de guerra permanente, a fin de justificar el régimen dictatorial, mantener aplastados a sus adversarios y continuar con la represión sistemática y el terrorismo de Estado.

Se favorece esa lógica de guerra y, consecuentemente, la subsistencia y fortalecimiento del régimen, con la práctica insensata y los planteamientos erróneos que tratan de justificar las acciones armadas para enfrentar al régimen.

Los sostenedores de tales políticas de hecho contribuyen a prolongar la dictadura, y a sus planes guerrillistas en contra del pueblo chileno, relegan la lucha de masas y el enfrentamiento político a un segundo plano y, en la práctica, terminan por subordinar las otras formas de lucha a su voluntarismo militarista y por reducir la participación de las organizaciones sociales.-

No aceptamos el vanguardismo militarista, pues sólo genera más violencia en contra del pueblo, y tiende a expresar el germen de un autoritarismo de distinto signo.

Pero tampoco aceptamos sumarnos a la campaña que promueve el régimen militar, intentando arrastrar a sectores de la oposición a la política de la dictadura que pretende dividir a la sociedad chilena entre partidarios del "gobierno y la democracia" y "comunistas y procomunistas".-

Nos negamos a convertir esa falsa disyuntiva en el centro neurálgico de la vida nacional, y reiteramos que el gran dilema que debe resolver Chile entero es entre DEMOCRACIA o Dictadura Militar.-

Sostenemos que el instrumento fundamental para lograr el retorno a la democracia es la lucha de masas. Creemos que en nuestro país no habrá transición a la democracia sin presión social organizada. Pero, la movilización -cuyo carácter habrá que redefinir a la luz de los caminos ya recorridos- no basta. Al mismo tiempo es necesario acrecentar el arco de la concertación política para dar una salida racional y civilizada a la crisis que vive la Patria, sobre la base del más amplio entendimiento de todos los sectores que ansien el retorno de la Democracia a nuestro país, incluidas las FF.AA.

- Resoluciones.

En el marco del somero bosquejo de los planteamientos estratégico y tácticos que nos son comunes, haciendo realidad nuestra permanente vocación unitaria y cumpliendo el mandato que nos han encomendado nuestros respectivos Partidos, suscribimos la presente Acta de Unidad y acordamos formal y solemnemente:

UNO.- Formular un fraterno y fervoroso llamado a otros sectores del Partido, particularmente al que dirige el c. C. Almeyda, para que se incorporen a la Unidad Socialista y participen con su esfuerzo activo y directo en este proceso unitario del Socialismo Chileno.

DOS.- La unidad de ambas orgánicas del socialismo chileno, constituyéndose una sola dirección bajo la Secretaría General del cro. Ricardo Núñez y las Subsecretarías Generales de los comp. Luis Herrera González y Jorge Molina Valdivieso,

y conformando los demás organismos directivos en los términos que se indican en documento aparte.

TRBS.- La constitución de una Comisión de Unidad y Congreso del Socialismo Chileno, presidida por el comp. Manuel Marbfano Navarro, cuyas funciones serán, en general, adoptar y proponer todas las medidas conducentes a la realización del Congreso Nacional Unitario del Socialismo Chileno, y mantener y proyectar las propuestas ulteriores del Partido.

Santiago, Diciembre de 1966.-

